

TRABAJO BÍBLICO: LA COMUNIDAD ECLESIAL

1. Acude al Espíritu Santo pidiéndole su gracia para disponerte de corazón a meditarla Palabra de Dios. Haz una pequeña oración dirigida al Espíritu Santo.
2. Lee y medita el siguiente texto: «El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo». (Col 1,18). ¿Quién es la Cabeza de la iglesia? ¿Cómo se relacionan los miembros del cuerpo con la Cabeza?
3. La Imagen de la Iglesia como Cuerpo Místico del Señor Jesús nos ayuda a comprender cómo cada uno de quienes pertenecemos al Pueblo de Dios que peregrina debemos colaborar en el fortalecimiento de la iglesia y en la realización de su misión. Para ello lee ICor 12, 14-21 y medita: ¿Qué da unidad a la Iglesia? ¿Cómo los diversos miembros pueden colaborar en la edificación de la Iglesia?
4. Lee el pasaje de Hch 1,14: ¿Qué papel desempeña María en la edificación de la Iglesia?

TEXTOS DE MEDITACIÓN

1. «Todo el que quiere vivir tiene de dónde vivir y de qué vivir. Que venga y crea. Que se incorpore para ser vivificado, que no le atemorice la unión con los demás miembros. Que no sea un miembro gangrenado que haya que amputar, ni torcido, ni que haya que avergonzarse. Que sea un miembro robusto, adaptado, sano. Que se abraze firmemente al cuerpo». (San Agustín). ¿Qué debo hacer para ser un miembro sano y robusto en la Iglesia?
2. «La Iglesia desea servir a este único fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella». (Juan Pablo II, Redemptor Hominis, 13). ¿Mi apostolado tiene esta misma finalidad? ¿Soy consciente que mi tarea evangelizadora es parte importante en la tarea evangelizadora de la Iglesia?
3. «Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. Por eso es miembro muy eminente y del todo singular de la Iglesia, incluso constituye la figura de la Iglesia. Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra Madre en el orden de la gracia. Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su ascensión a los cielos no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna... Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora». (Catecismo de la Iglesia Católica, 967-969). Comenta este texto comprometiéndole con Santa María en secundarla en su tarea evangelizadora.